

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NENÉ.....	SRA. PINO.
PEPITA.....	SRTA. BREMÓN.
CASILDA.....	» CATALÁ.
LA MARQUESA DE CAÑA- VERALES.....	SRA. CARO.
BEATRIZ.....	SRTA. SANTIAGO.
MARÍA TERESA.....	» TOSCANO.
ENRIQUE.....	SR. GARCÍA ORTEGA.
CARLOS.....	» TALLAVÍ.
DON JUAN MANUEL.....	» RUBIO.
EL MARQUÉS DE CASTRO- JERIZ.....	» GONZÁLEZ.
EL MARQUÉS DE CAÑA- VERALES.....	» MORA.
TURITO.....	» MENDIGUCHÍA.
ALBERTO.....	» MATA.
JAIME.....	» LÓPEZ ALONSO.
ROMUALDO.....	» CASTRO.
UN CRIADO.....	» GRANDA.

En Madrid.

EL HOMBRECITO

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante; al fondo una *serre*.

ESCENA I

NENÉ, PEPITA, CASILDA, MARÍA TERESA, BEATRIZ, en la *serre* toman te, tocan el piano y charlan muy animadas. CARLOS, TURITO, ALBERTO y JAIME asoman después a una puerta del gabinete. Profusión de *corbeilles*, ramos de flores, bibelots, etc., sobre todos los muebles.

CARLOS

Sí, están solas las muchachas...

ALBERTO

¿Quién hay?

CARLOS

Ya sabes, Pepita.

JAIME

Ta fiancée. Casilda, Beatriz y no sé si alguna más. Todas de confianza.

TURITO

Si pudiéramos oír desde aquí lo que charlan sin que nos vieran, nos divertiríamos.

CARLOS

No es posible. Nos verán en seguida. Bueno, ¿qué hacemos? Anunciamos que una comisión de jóvenes distinguidos solicita audiencia extraordinaria para ofrecer sus respetos en tan señalado día a la... ¡suprimidos los adjetivos porque se trata de mi hermana!

ALBERTO

¡Encantadora!

JAIME

¡Ideal!

TURITO

Yo diría sugestiva.

CARLOS

Anúncianos, tú que tienes gracia para estas cosas.

TURITO

Lo mejor es que improvisemos una murga.

JAIME

Sí, sí...

TURITO

Prevenidos... Un paso doble... Yo me encargo del trombón. ¡A una, a dos, a tres! (*Rompen a cantar imitando una murga. Las muchachas se asoman a la puerta de la serre y pasan al saloncito riendo y gritando.*)

CASILDA

¡Qué graciosos!

PEPITA

Vosotros habiais de ser...

TURITO

¿Hay algo para los murguistas? Felicidades, señorita...

CASILDA

Una peseta para los cuatro, y vais bien pagados.

JAIME

¿Como murguistas?

CASILDA

Y como personas. No valéis más.

TURITO

En serio, encantadora Nené...

ALBERTO

Quedamos en que era sugestiva.

TURITO

Calla ahora; felicidades y que cumplas muchos años.

NENÉ

Muchos años..., pero no me lleven ustedes la cuenta.

ALBERTO

Felicidades, Nené.

JAIME

Felicidades... Son cuarenta, ¿verdad?

NENÉ

Son cincuenta y dos. ¿No me llevas tú veinte?

32733

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Addo. 1625 MONTERREY, MEXICO

JAIME

En la cara está la edad...

CASILDA

La tuya está en esa calva indecorosa... ¿No sabes que hacen unos bisoñés preciosos?

BEATRIZ

¿No has visto el de Pepe Trujillo?

CASILDA

Está tan bien hecho, que cuando Pilar Arenales le dejó plantado, hasta pudo tirarse de los pelos...

JAIME

Los acreedores sí que se tirarían del suyo.

MARÍA TERESA

La calva de Jaime es fruto de las meditaciones y del estudio.

CASILDA

Pues ya vemos el fruto, ¡una calabaza!

JAIME

¡Qué bonito chiste!

CASILDA

No dirás que está traído por los cabellos...

JAIME

¡Uy! El paraguas. No, si en Madrid hay poco dinero, ¡pero gracia! ¡Lo que se puede uno reír!

PEPITA

Bueno, caballeros: la serenata ha sido muy agradable, la felicitación muy sentida; pero vamos a lo práctico. A ver, ¿dónde están esos regalitos?

NENÉ

¡Por Dios, Pepita!

PEPITA

¡Nada, nada! No he visto por aquí sus tarjetas. Ya sé que ellos no se contentan con enviar una cesta de flores; son más prácticos.

TURITO

Si, *trop de fleurs*.

PEPITA

Ni unos bombones. Tienen bastante confianza contigo para ofrecerte algo más valioso..., alguna alhajita.

ALBERTO

Para eso nunca hay confianza. Una alhaja compromete mucho.

JAIME

Primeramente compromete... a pagarla.

TURITO

Nené sabe que somos hijos de familia...

CASILDA

De familia rica.

TURITO

Pero honrada. Nené sabe lo que cuesta la vida de un hijo de familia. ¿No es verdad, Carlos?

PEPITA

Carlos hará un buen regalo a su hermana; si no reñimos.

CARLOS

¡Para regalos estoy yo, en vísperas de boda, próximo a constituir una familia!

TURITO

Yo había jugado a la lotería con la intención de expresar a Nené de un modo tangible el cariño que la profeso.

CARLOS

Dice a la lotería para que no se sepa por él que en Madrid se juega a otra cosa.

CASILDA

Nos lo figurábamos.

ALBERTO

Nené no necesita pruebas materiales, cuanto groseras, de nuestro incondicional afecto.

PEPITA

Sois muy galantes; con vuestras amigas y vuestras hermanas siempre estáis cumplidos; luego os entrampáis, mejor dicho, entrampáis a vuestros papás, y algunas veces nos sacáis los ahorrillos a las pobres hermanitas para obsequiar a cualquier... virtud.

ALBERTO

Niego lo del obsequio.

TURITO

Yo niego lo de la virtud.

EL HOMBRECITO

JAIME

Somos buenos chicos.

TURITO

Vosotras creéis que los hombres no podemos gastar el dinero más que con las mujeres.

CASILDA

¡Pues no sé en qué! Porque en vestir... vosotros, ¿qué necesitáis? Media docena de trajes que no valen nada.

TURITO

¿Nada? ¡Y sólo en trajes interiores me he gastado yo este año más de tres mil pesetas, y eso no lo ve nadie!

CASILDA

¡No te achiques, Turito!

JAIME

No, es que si quiere lucirlos le cuesta mucho más.

ALBERTO

Yo acabo de arruinarme con la compra del *poney* para el Polo. Eso sí, no hay otro en Madrid. He recibido el *pedigree* en regla.

JAIME

Ya verás el que trae ahora Luis Montero.

ALBERTO

Pero no lo he visto todavía. ¡Y ya veremos! No tenemos lo del *fox terrier*. También se traía el mejor de Madrid, y ya lo visteis cuando apostamos: el suyo se

asustaba de las ratas, y el mío ¡veintidós en doce minutos! ¡Y qué ratas! Me las habían mandado de Londres.

NENÉ

¿No queréis una taza de te?

TURITO

Y algo más sólido.

NENÉ

Venid; os serviremos.

ALBERTO

¿Y tú, María Teresa, tienes todavía la perra?

MARÍA TERESA

Esperando que me mandes el perro...

BEATRIZ

Tenéis que darme uno.

MARÍA TERESA

No puede ser; están todos pedidos.

TURITO

¿No vienes, Carlos?

CARLOS

Ahora voy. Estoy viendo los regalos. *(Entran en la serre Nené, Casilda, María Teresa, Beatriz, Turito, Jaime y Alberto.)*

PEPITA

Éste es de muy buen gusto.

CARLOS

¿De quién? ¡Ah! Vuestro...

PEPITA

No, se han cambiado las tarjetas. ¡Qué cosas tienes! ¡Siendo nuestro te iba yo a decir que era de buen gusto!

CARLOS

Yo, siempre que regalo algo, creo que es de buen gusto.

PEPITA

Pues para regalar debe uno atender más al gusto de la persona a quien se regala que al propio. Éste es nuestro regalo.

CARLOS

Muy bonito.

PEPITA

A tu hermana se la puede regalar a gusto propio, seguro de acertar con el suyo. Hoy está elegantísima. Es muy mona Nené, y muy buena. Tú la quieres mucho, ¿verdad?

CARLOS

Si la quiero. Siempre que tengo algún disgusto con papá es mi intercesora.

PEPITA

Supongo que ya no le darás disgustos.

CARLOS

Ya, no; eran chiquilladas.

PEPITA

Es muy buena Nené; estoy muy contenta; creo que hemos de querernos siempre como hermanas. ¡Yo hubiera deseado tanto una hermana! A Turito le quiero

mucho; pero no puedo tener confianza con él. Él es algo envidioso. Ahora, porque ve que en casa no se habla más que de los preparativos de nuestra boda, no dice nada, pero conozco que está disgustado. Le parece que se gasta demasiado conmigo. ¡Ya ves, como si a él le escatimaran nada! Y eso que te quiere mucho.

CARLOS

Como yo a él. Antes íbamos juntos a todas partes.

PEPITA

Y sabe guardar secretos.

CARLOS

¿Secretos?... ¿Qué secretos?

PEPITA

Los tuyos, los de tu vidita de soltero.

CARLOS

¡Vaya una vida! La más tonta del mundo.

PEPITA

¡Sí, sí!... ¡No sé que querías! Relaciones de todas clases...

CARLOS

No hablemos de eso, Pepita; es de mal gusto. Te ha contagiado Nené; es su gran defecto, ese afán por averiguar la vida de los muchachos que la pretenden. Si quiso a Fulana, si dejó a Mengana... Si soltera, si casada... Ya se supone, algo habrá habido antes. Yo se lo digo: con ese sistema no se casará nunca.

PEPITA

La verdad es que nunca ha tenido novio formal.

CARLOS

¡Cualquiera le conviene!

PEPITA

A Turito le dió las calabazas más rotundas y más irrevocables.

CARLOS

Ya lo sé.

PEPITA

Pues mi hermano no digo que sea un santo, pero me parece que no era mal marido. En teniendo dinero, siempre está de buen humor.

CARLOS

Es que a ella no le basta saber cómo son: quiere presumir cómo serán. Y figúrate si eso es difícil.

PEPITA

Sin embargo, hay uno que me parece que sí le interesa.

CARLOS

Ya sé quién dices: Enrique.

PEPITA

Sí. ¿Lo habías notado?

CARLOS

¡Ya lo creo! Pero ése..., ¡ni pensarlo!

PEPITA

¿Por qué?

CARLOS

Por cosas... ¡No te importa!

PEPITA

Pues me ha entrado curiosidad.

CARLOS

Pues no puedo satisfacerla, porque es un secreto que no es mío. Y te ruego que no digas nada a Nené.

PEPITA

Descuida; pero a mí podías decírmelo.

CARLOS

No seas tonta. ¡Si no es nada de particular!... Y lo sabrás muy pronto.

PEPITA

Yo me figuro algo.

CARLOS

Pues conténtate por ahora con las figuraciones y no pienses más en ello. Vamos con esa gente. (*Entran Pepita y Carlos en la serre.*)

ESCENA II

DICHOS, el MARQUÉS DE CASTROJERIZ, D. JUAN MANUEL, sostenido por ROMUALDO y otro criado.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si, aquí está con sus amiguitas. Cuidado, sentadle aquí. Nené, mira quién ha venido.

NENÉ

¿Quién? ¡Ah! ¡Abuelito! ¡Mi abuelito! ¡Qué bueno! ¡Ha venido por mí! ¿Pero por qué has salido de casa? Ya sabes que tienes que cuidarte mucho. ¿Crees tú que iba a pasar el día sin que yo fuera a verte y a que me felicitaras? Está muy bien. No has cogido frío, ¿verdad?

ROMUALDO

¡Cualquiera puede con él! La señorita Carolina no quería dejarle venir; pero se echó a llorar como un niño, y por no oírle...

NENÉ

¡Pobre! ¡Otro beso, abuelito! ¡Muchos besos!...

JUAN MANUEL

Tu madre, desde el cielo, nos ve a todos. A ti, tan hermosa; a mí, tan viejecito. Y ella se fué antes...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Nos dará un mal rato.

NENÉ

Abuelito, no; yo no quiero que recuerdes cosas tristes. ¡Pobre mamá! Yo también me acuerdo mucho, y más en estos días; pero no quiero verte triste. Vaya, ¿qué regalo me traes? Porque no creas que si yo iba a verte era sólo por verte...; es porque yo sé que el abuelito siempre guarda alguna sorpresa para su Nené, la preferida entre todos los nietos, ¿verdad? Ahora que no me oyen los otros para que no tengan envidia.

JUAN MANUEL

Espera, sí; traigo un regalito.

NENÉ

A ver, a ver...

JUAN MANUEL

¡Ay, Romualdo! Lo he perdido, lo he perdido.

ROMUALDO

¡Señor!

NENÉ

No te aflijas.

JUAN MANUEL

¡Lo he perdido! El regalo de mi Nené. Tú tienes la culpa, al vestirme o al subirme al coche. Nadie cuida de mí.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Vamos, papá Manuel...

ROMUALDO

No haga caso el señor Marqués. Es que guarda tanto las cosas, que luego él mismo no sabe dónde las pone. Espere vucencia, yo daré con ello.

JUAN MANUEL

Desde anoche tenía yo todo arregladito en un paquetito con un papel encima... Para Nené, por si me moría de pronto.

NENÉ

¡Qué cosas dices!

ROMUALDO

¡Ea, aquí está! ¿Lo ve el señor?

JUAN MANUEL

Yo no lo había guardado ahí. Has sido tú, para hacerme rabiar. Trae acá. Toma, Nené, para tus alfileres.

NENÉ

¿Alfileres? De brillantes. Mira, papá, monedas de oro. ¿Cuántas? Está feo contarlas, ¿verdad? Éstas no las cambio, las guardo así. Comprendo que cuando había oro la gente fuera más ahorrativa. ¡Goza uno sólo con verlo! No puedo quejarme del día. Papá también ha estado espléndido. Me ha pagado todas mis trampas.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

El día ha sido para mí. Contigo y con la boda de tu hermano... ¡Qué añito! Y las cosas están cada vez mejor. Hoy se me ha desalquilado un principal de la casa de la calle de Serrano.

NENÉ

¡Qué fatalidad!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si, nada; un pellizco. ¡Dichosas fincas! No sé cómo hay quien desee tener fincas.

NENÉ

Pues anuncia que las regalas.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

(*Por D. Juan Manuel.*) Se duerme... ¡Claro! Si no está para salir de casa.

NENÉ

Abuelito, ¿quieres tomar algo? ¿Chocolate? ¿Un dulce?

JUAN MANUEL

Dulces, sí; dulces...

NENÉ

Unos bombones: aquí hay.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No vayan a hacerle daño.

JUAN MANUEL

Muy ricos.

NENÉ

No, tantos no.

JUAN MANUEL

No me hace daño. Allí no me dejan comer nada, me matan de hambre. Así estoy tan débil. Ese, ese bribón, ayer me quitó unos merengues que yo mandé comprar.

ROMUALDO

Señorita, diga usted que se comió una docena.

JUAN MANUEL

Eran así..., riquísimos.

NENÉ

¡Qué disparate! Tengan ustedes cuidado.

ROMUALDO

No hay cuidado que valga. La señorita, por no verle llorar, le deja siempre salirse con su gusto.

NENÉ

La verdad que da pena contrariarle.

ROMUALDO

La señorita me encargó que volviéramos pronto...

JUAN MANUEL

¿Lo ves? No me deja, no me deja; el mejor día me escapo con vosotros... Estaría mejor...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Y Carolina creería que éramos nosotros los que te aconsejábamos... Vaya, papá Manuel, ya has visto a tu nieta; debes volver a casa antes de que sea de noche...

JUAN MANUEL

¿Y Carlitos? ¿No está? Nunca le veo.

NENÉ

Es un descastado. Él, que podía ir a verte todos los días. Voy a llamarle. ¡Carlos! ¡Pepita! Está el abuelo, quiere veros. *(Entran Carlos y Pepita.)*

CARLOS

¡El abuelo aquí! ¡Qué ocurrencia! ¡Y está tan famoso! ¡Abuelito!

JUAN MANUEL

Tú no me quieres como Nené...; no, no.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡No ha de quererte! Es que ahora, como está para casarse...

JUAN MANUEL

Ya lo sé. *(Por Pepita.)* ¿Es la novia?

PEPITA

Don Juan Manuel... ¿No se acuerda usted de mí?

JUAN MANUEL

Sí, sí, Pepita... Tu madre tan guapa... Tu abuela también fué muy guapa... A mí me gustaba mucho...

NENÉ

Y la nieta, ¿qué te parece?

JUAN MANUEL

Muy bien. ¿Os queréis mucho, verdad? Si no os queréis mucho, pensadlo bien antes... ¡He visto tantos matrimonios desgraciados!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si se quieren...

JUAN MANUEL

¿Y tú, Nené? ¿No tienes novio? ¿No hay por aquí ninguno que...?

NENÉ

¿De éstos? ¡Pobre de mí! No vale la pena de escoger... Todos son iguales... Visten lo mismo, piensan lo mismo, hablan lo mismo...

PEPITA

Si deseas un ser extraordinario...

NENÉ

Si es extraordinario ser hombre...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Yo, en esos asuntos, libertad completa... Ella verá... Desde luego, faltando su madre, mi opinión es que no ande tonteando, cuando piense seriamente en casarse; relaciones cortas, lo bastante para estudiarse el carácter; lo que puede estudiarse de novio, que es bien poco, porque de novio se pierde todo el carácter... Y nada de gastar tiempo.

NENÉ

No dirás que te han preocupado mucho mis noviazgos.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Siempre muy juiciosa...

JUAN MANUEL

Desde chiquitina... Una cabecita muy sentada siempre... La llamábamos el hombrecito...

NENÉ

No: la mujercita, muy mujercita; porque crean ustedes que no me cambiaba por ningún hombre de los que conozco. Yo no sería capaz de casarme con la ligereza, la despreocupación con que veo casarse a muchos hombres, sin que les disculpe ni la pasión ni la necesidad. Yo creo que la vida propia ya es algo muy serio, pero el lazo que une otra vida a la nuestra para siempre, que nos hace responsables de ella, es algo más serio todavía, que bien vale la pena de pensar seriamente.

PEPITA

Todos lo pensamos seriamente. Yo, por mi parte...

CARLOS

¡Ya lo creo! Te pedí relaciones bailando el primer vals en casa de Isabel, y no me contestaste hasta que acabó el cotillón...

NENÉ

Sí; tuviste tiempo de pensarlo.

PEPITA

Y eso porque nos conocíamos desde niños... Y tú, que hablas así, el mejor día te enamoras, si no ha sucedido

ya, repentinamente, explosivamente, de cualquiera, y sin haber bailado siquiera el vals no aguardas al cotillón para decirle que sí.

NENÉ

Es posible; podré enamorarme de un hombre y no saber siquiera si él me quiere; pero sabré seguramente que yo le quiero y cómo le quiero...

JUAN MANUEL

Sí, Nené, mi Nené; no te enamores de cualquiera; vales tú mucho... Si yo pudiera, yo te buscaría... un militar. ¿No te gustan los militares? Son muy buenos maridos. Los mejores maridos son los hombres que han andado mucho de una parte a otra y han vivido siempre en fondas y casas de huéspedes... Cogen a gusto la casa propia, la vida de familia. Estos niños de casa grande, mimados, consentidos, quieren correrla luego; verás tu hermanito... Gracias a que la novia parece boba... No me gusta mucho.

NENÉ

Calla, abuelito; pueden oírte.

JUAN MANUEL

No era así su abuela; dió mucho que hablar.

NENÉ

¡Por Dios, abuelo!

JUAN MANUEL

Y de su madre también se decía; pero no sé, ya no es de mi tiempo.

ROMUALDO

Señor, ¿uos vamos?

JUAN MANUEL

Sí, sí; dame otro bombón. Y muchos besos... Puede que sean los últimos. Cada hora de vida es un regalo de Dios. Yo no puedo decir hasta luego o hasta mañana. Siempre debo decir... adiós... ¡Quién sabe si para siempre!

NENÉ

¡Qué cosas, abuelo! Hasta muy pronto que iré yo a verte, y hasta el año que viene que vendrás tú también como hoy...

JUAN MANUEL

¡El año que viene! ¡Un año más! ¡Adiós, Nené; adiós!

NENÉ

Te acompaño.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Ven también, Carlos...

CARLOS

Voy... ¡Siempre nos da un rato! ... *(Salen D. Juan Manuel, Romualdo, el Marqués, Nené y Carlos.)*

ESCENA III

PEPITA y CASILDA

CASILDA

¿Ha venido el abuelo de Nené?

PEPITA

Sí; el pobre tan viejecito, ya chochea. No sabe lo que dice. Tiene más de ochenta años.

CASILDA

De ése también tendréis que heredar.

PEPITA

Creo que sí; pero como vive con su otra hija, la tía de Nené y Carlos, aquéllos serán los que sacarán partido.

CASILDA

Tampoco os hace falta. Carlos es muy rico, y tú...

PEPITA

El dinero no estorba nunca, y eso de que no da la felicidad...

CASILDA

Sí, son voces que hacen correr los ricos para que no les envidien demasiado los pobres.

ESCENA IV

DICHOS, NENÉ, el MARQUÉS y CARLOS

NENÉ

Pobre abuelito! Siempre que le veo es para llorar.

CARLOS

Es una desgracia vivir tanto.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

(A Casilda.) ¿Os ha dicho Nené que en la semana que viene damos un baile? El primero desde que murió su pobre madre... Y eso en honor de los novios...

CASILDA

Sí, ya lo sabemos.

NENÉ

Por supuesto, de confianza.

CASILDA

(A Pepita.) Y el miércoles bailamos en tu casa.

PEPITA

Y el lunes en casa de tía Lola, que será madrina..., y el viernes en casa de Isabel.

CASILDA

¿También Isabel da un baile en vuestro honor?

PEPITA

¡Nos quiere tanto!...

CASILDA

(Bajo a Carlos.) ¿Es el baile de despedida?

CARLOS

No seas mal pensada.

PEPITA

Isabel protegió siempre nuestros amores, siempre nos convidaba juntos a comer, me debe los mejores informes de Carlos.

CASILDA

(Bajo a Carlos.) Vaya, tehas portado bien en la casa.

CARLOS

(Bajo a Casilda.) No me hagais reír.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año, 1625 MONTERREY, MEXICO

PEPITA

Y lo dice a todo el que quiere oírlo: «Si yo hubiera tenido una hija, no la hubiera casado más que con Carlos.»

CASILDA

(Bajo a Carlos) Era capaz...

NENÉ

¿Queréis que hagamos un poco de música?

CASILDA

Si; está haciendo mucha falta, porque la letra se pone imposible.

NENÉ

Casilda tocará los vales de moda.

PEPITA

Como quieras.

CASILDA

(A Nené.) Has hecho bien, porque la pobre Pepita, con su bobería, nos había llevado a un terreno... No sé cómo he podido contenerme, porque el tunante de Carlos me decía unas cosas por lo bajo...

NENÉ

Si; es muy gracioso, muy gracioso. (Entran Nené, Pepita y Casilda a la serre.)

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Oye, Carlos: supongo que eso habrá concluido definitivamente.

CARLOS

¿Y qué es eso, papá?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Demasiado lo sabes... Lo de Isabel y tú.

CARLOS

¡Claro que sí!... ¡Qué tonterías!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Bueno; ¿y quieres decirme a qué viene lo otro?

CARLOS

¿Y qué es lo otro, papá?, vuelvo a preguntarte. ¡Llama a las cosas por su nombre!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Es que hay cosas que no tienen nombre. Lo otro es el baile en su casa con motivo de vuestra boda. Eso es gana de dar que reír, de ponerse en ridículo.

CARLOS

¿Y a mí qué me cuentas?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Y a quién voy a contárselo? ¿A su marido? Me haría menos caso que tú.

CARLOS

Como que ha sido idea suya lo del baile.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Idea feliz! Piensa bailar el rigodón de... deshonor... ¡Calla, tu futura suegra!... A ésta le parecerá muy bien lo del baile...

ESCENA V

DICHOS y la MARQUESA DE CAÑAVERALES

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Querida Eulalia?

MARQUESA

¿Cómo va? ¡Hola, Carlitos! ¿Y Nené y esos chicos?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Ahí los tienes; no pierden el tiempo, tomando fuerzas para la serie de bailes que se preparan.

MARQUESA

¡Ya, ya! El más lucido será el de Isabel; allí se hacen las cosas en grande, y luego, que ha tomado la boda como cosa suya. ¿Qué regalo le hace a Pepita? Si no sé cómo corresponder, estoy avergonzada.

CARLOS

¿Venís a saludar a Nené, o queréis que la llame?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No; deja que bailen. Ahora entraré. Tengo que hablar con tu padre.

CARLOS

Entonces..., con tu permiso...

MARQUESA

No digas que estoy aquí. *(Entra Carlos en la serre.)*
¿No ha venido Joaquín por aquí?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si; a mediodía tomó el café con nosotros. ¿Ocurre algo?

MARQUESA

¿No ha hablado contigo?

MARQUES DE CASTROJERIZ

Sí, pero nada importante.

MARQUESA

¡Qué majadero! No se habrá atrevido. ¡Como si tuviera algo de particular! ¡Si los asuntos de familia no se tratan en familia! ¡Esto de que sea yo siempre quien tenga que decirlo todo!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Y qué tiene que decirme?

MARQUESA

Nada; ya hablaremos. Se trata de la dote de Pepita; nada, cuestión de forma; primeramente se dijo una cosa y luego se pensó otra... más conveniente; porque las fincas unos años rentan más y otros menos, tú lo sabes, y dan muchos cuidados, y para chicos jóvenes que en estos primeros años sólo pensarán en divertirse, les conviene más una renta fija segura, que nunca ha de faltarles y que les quite quebraderos de cabeza. Todo han de encontrarlo cuando nosotros faltemos.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si lo encuentran...

MARQUESA

¿Qué dices? ¿Eres tú de los que creen que nos arruinamos, que en mi casa se gasta más de lo que se pue-

de? Eso es decir que yo soy una loca, una madre sin sentido que no piensa en el porvenir de sus hijos, yo, que vivo esclava del orden y de la economía.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si, sí; pero casi todas vuestras fincas están hipotecadas.

MARQUESA

Ha sido una delicadeza el ir a averiguarlo.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Pues fué el mismo día en que tu marido estaba averiguando si lo estaban las mías. Y yo no me ofendo.

MARQUESA

Se hipotecaron para colocar el dinero en condiciones más ventajosas.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si, ya lo sé, en el negocio del azúcar; pero ésa va de capa caída.

MARQUESA

Eso era cuando se hacía de remolacha; pero ahora no sé qué procedimiento emplean que se gana un dineral.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Buena estará el azúcar!

MARQUESA

No sé... Ahora Joaquín no quiere que se gaste en casa.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Me tranquilizo.

MARQUESA

De modo que tú le dirás a Joaquín que ya te he indicado en principio de lo que se trata; lo demás lo arregláis vosotros... Se trata de la felicidad de nuestros hijos... Nadie puede suponer que nosotros no tengamos tanto interés como tú... ¡Esa hija mía, a lo que está acostumbrada!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Por eso mismo tiene necesidades que la fortuna de mi hijo, por sí sola, no podría satisfacer... Vosotros sabéis como yo lo que cuesta vivir con decencia..., nada más que con decencia.

MARQUESA

¡Ya lo creo que cuesta! Ahora que estamos metidos en gastos es cuando lo comprende una... Cuando yo me casé no se gastó en mi casa la cuarta parte de lo que gastamos ahora con Pepita; y mi *trousseau* hizo época en Madrid. Pero ahora, salir del paso nada más, cuesta un sentido... Y todo chucherías que no duran nada... Todavía conservo yo camisas de cuando me casé... Ya te las enseñaré.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No te molestes. Han perdido la actualidad.

MARQUESA

¡Qué gracioso! Como los hombres no tenéis que ocuparos de nada en estos casos... ¡Ah! Se me olvidaba: ahora trato con el casero. La distribución que pensábamos del piso hay que variarla.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Otra vez?

MARQUESA

El comedor está demasiado lejos de la cocina; es una molestia para el servicio. Y Carlos no necesita el despacho para nada; con el cuarto de vestir y el *fumoir* tiene bastante. En cambio, Pepita necesita un buen tocador, que debe ser el gabinete del chafán, tirando el tabique del otro gabinetito y abriendo una puerta de escape en el dormitorio, que yo tampoco haría allí dormitorio, como no haría, de ningún modo, cuarto de baño donde está el baño, ni el cuarto ropero donde están los armarios.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Ni la puerta de entrada por donde está la escalera?... ¡Qué revolución!

MARQUESA

En la casa, y donde se vive, si no se procura la comodidad...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Corriente; haced lo que os parezca... ¿Te conviene que las tejas sigan en el tejado?

MARQUESA

¡Qué exageración! Eso quiere decir que yo digo las cosas por capricho, que yo soy una loca... ¡Como si en todo esto me guiara más interés que la felicidad de nuestros hijos!... De tu hijo tanto como de nuestra hija, porque yo sé lo que son los hombres, que si no encuentran en casa todas las comodidades, van a buscarlas fuera... Y como tu hijo está acostumbrado... Isabel me lo decía esta mañana.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Otra vez Isabel?

MARQUESA

¿Cómo otra vez?... ¿Qué quieres decir?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Nada, nada... Nené, Nené... Aquí tienes a Eulalia que viene a saludarte. (*Salen Nené y Pepita.*)

NENÉ

¿Cómo estás?

MARQUESA

Muchas felicidades. ¡Qué mona! ¡Qué elegante!

NENÉ

Muchas gracias por tu recuerdo.

MARQUESA

¿Te gusta?

NENÉ

Es precioso.

MARQUESA

Ya veo que pasáis la tarde muy distraídos.

PEPITA

Casilda y Turito están graciosísimos exponiendo sus ideas sobre el matrimonio... Y tú, mamá, ¿por dónde has andado esta tarde?

MARQUESA

¡Qué sé yo! Estoy loca. Y tiene una que estar en todo, porque si no se encuentra una con cada adefesio... Las marcas de las mantelerías eran imposibles; si ya decía yo, esas monjitas, ¡qué entienden de cosas del mundo!... Una por favorecer... Los encajes de tu tía Eloísa no

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

van, de ninguna manera, con el traje de boda... Los aprovecharemos para otra cosa... El traje es precioso; pero lo verdaderamente ideal son los saltos de cama de Mme. Tutú... Dos creaciones... Ya sabes que hoy tienes que probártelo todo... Y son las seis.

PEPITA

Cuando quieras, mamá.

MARQUESA

Pues nos despedimos. Despidete de tus amiguitas... ¡Qué bonitos regalos! ¡Qué hermosas flores! ¡Lástima que duren tan poco!... Estarás muy contenta. A ver cuándo te decides, y tenemos que regalarte en grande. ¡Qué chica ésta! No sé en qué piensas... ¡Te faltará dónde elegir!

CASILDA

Yo también me marchó; tengo a doña Rosalía esperándome.

BEATRIZ

Y nosotras... llevamos el mismo camino.

TURITO

Ya decía yo que Casilda y ustedes llevaban el mismo camino.

NENÉ

¡Qué desbandada!

MARÍA TERESA

Después de oír vuestro programa, cualquiera se asusta del matrimonio.

CASILDA

Y eso es lo mejor. Si se casa una enamorada de su marido, claro es que a la primera mala partida se lleva

un gran disgusto; pero no importándole a una ni poco ni mucho, ya puede hacer lo que le parezca; con hacer una lo mismo por su parte..., en paz y jugando.

MARQUESA

¡Qué cosas dicen estas chicas! Ya sé que habláis por bromear; pero nunca falta gente estúpida que tome en serio lo que decís y os va desacreditando.

PEPITA

Hasta mañana, Nené...; muchas felicidades; nadie te las desea más de corazón.

NENÉ

Hasta mañana, Pepita.

PEPITA

Hasta luego, Carlos.

CARLOS

Hasta luego.

TURITO

Nené, sentó que no hayas oído mi brillante peroración; hubieras dicho de seguro: «Este es el marido que me conviene.»

NENÉ

¡Qué vanidoso! ¿Crees que si me decidiera por un tonto, no los hay más tontos que tú?

TURITO

Se estima.

NENÉ

Eso digo, se estima. Y es bastante. *(Dándole la mano. Saludos, besos, etc. Salen todos menos Nené, Carlos y el Marqués.)*

ESCENA VI

NENÉ, el MARQUÉS y CARLOS

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Estos Cañaverales! ¡No tienen pizca de formalidad!

CARLOS

¿Qué ocurre?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Nada; ahora salen por el registro de que no les conviene capitalizar la dote; que si les conviene más una renta fija.

CARLOS

¡Ah! No, no; que se dejen de tonterías; tú les dices que no es eso lo convenido, y si ahora piensan otra cosa, todos podemos pensar otra cosa. No hay nada perdido.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Eso es; a estas alturas, vamos a dar una campanada.

CARLOS

Es que yo no me fio de la renta.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Yo ni siquiera del capital.

CARLOS

Pues tú eres el que debes de arreglarlo todo.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Eso es. Demasiado sabes que a mí nunca me entusiasma esa boda.

CARLOS

Pues lo que es a mí...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Pues tú dirás por qué te casas.

CARLOS

¡Yo qué sé!... Ha venido así.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Cosas de Isabel, que tiene ese sistema.

CARLOS

¿Qué sistema?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

El de casar a todos... A todos sus amigos de confianza. No, no te vayas, Nené; no se hable más de este asunto. ¡Dichosa boda! ¡Como si no tuviera uno otras cosas en qué pensar! Antes de comer voy al Casino; allí estará Joaquín, y hablaremos. ¿Insistes en que no aceptas más que el capital?

CARLOS

¡Claro que no!; y levantadas las hipotecas, y nada de acciones de la fábrica de azúcar.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Con Joaquín, estoy seguro de entenderme; pero su mujer..., su mujer estoy seguro de que le pega. (*Vase el Marqués.*)

ESCENA VII
NENÉ y CARLOS

NENÉ

¿Y queréis que me case? Para casarme así...

CARLOS

¿Así? ¿Tiene algo de particular que se trate en serio la cuestión de intereses? ¿Te parece poco poético? Menos poético es vivir de cualquier manera; tienes que convencerte: casi todas las faltas de poesía provienen de la falta de dinero.

NENÉ

No me creas simple ni soñadora. Me asusta la pobreza tanto como a ti, como a cualquiera; sé que faltando lo necesario para vivir, nada hay seguro en la vida; cuando de todo se carece, nadie puede responder de sus afectos, ni de su conducta, ni de la propia conciencia siquiera. Cuando yo sé que hay criaturas humanas que mueren de hambre y de frío, y que ven morir a sus hijos, todo lo disculpo; no me asombra el crimen más espantoso que puedan cometer; pero cuando la suerte ha sido generosa con nosotros, cuando nos permite el lujo de vivir con la conciencia tranquila, sin hacer traición a nuestros sentimientos..., entonces no hay disculpas para el que engaña, para el que se vende, como tú vas a hacerlo.

CARLOS

¿Qué dices?

NENÉ

Tú, si, tú; un hombre, un hombre joven, que sólo con nacer ha encontrado la vida asegurada. Y te casas sin

cariño, engañando a una mujer sin experiencia de la vida, que no puede dudar de tu lealtad porque no puede comprender que nada te obligue a la mentira, como yo no puedo comprenderlo...; por eso te digo con toda la indignación de mi alma lo que ella podrá decirte mañana con más razón: eres un miserable, si, hermano mío; te lo dice una mujer, eres un miserable.

CARLOS

¡Estás loca! Porque has oído decir que en nada te pareces a las otras muchachas de nuestra sociedad, que tienes ideas propias, que te llaman el hombrecito, ya quieres dártelas de espíritu fuerte, que sabe de la vida más que nosotros. ¿Y qué sabes tú?

NENÉ

Sé, por lo pronto, que tus relaciones con Isabel continúan, y que te casas con Pepita... a pesar de todo.

CARLOS

¿Qué sabes tú? En primer lugar, una muchacha soltera no tiene para qué enterarse de ciertos asuntos, y al enterarse, revela una curiosidad y una malicia que nada le favorece.

NENÉ

Favorece más la hipocresía de fingir que no se ha enterado de nada..., y sobre hipócrita, sería cómplice de todos...; de ti y de los que saben lo que yo sé y consienten esa infamia.

CARLOS

¡Infamia! Tú lo dices; eso sería si hubiera alguien engañado. ¿Pero quién es el engañado?

NENÉ

¡Ah! ¿Tú crees que Pepita lo sabe? ¿Y que nada le

importa? Entonces eres tú quien debe despreciarla. ¿Qué puedes esperar de una mujer que se une a ti sin la ilusión de tu cariño? Pero estoy segura de que nada sabe.

CARLOS

Diselo tú si tanto te interesa salvar tu responsabilidad. Acaso te llesves chasco y su indignación no responda a la tuya, menos justificada...

NENÉ

No, no quiero saberlo. Voy creyendo que todos sois iguales.

CARLOS

Menos uno, ¿verdad? Hay otros seres excepcionales, como tu Enrique, ¿no es así?

NENÉ

¿Por qué hablas de Enrique?

CARLOS

Porque debo hablarte y quiero que hablemos formalmente para que veas que me intereso por tu felicidad... mejor que tú por la de tu hermano, que no es rencoroso... ¿No ha venido a felicitarte?

NENÉ

No; ha mandado una tarjeta nada más.

CARLOS

Es que huye de ti..., desea verte lo menos posible... Es que ha notado que estás enamorada de él.

NENÉ

Y él... sí, tienes razón, parece que huye de mí..., y me quiere, me quiere, no hay duda...; su posición mo-

desta, el no pertenecer a nuestra clase, le acobarda sin duda, pero estoy segura de que me quiere... ¿Te habla de mí alguna vez?

CARLOS

Muchas.

NENÉ

¿Y me quiere, verdad, me quiere?

CARLOS

Y tú le quieres también.

NENÉ

¿Te ha preguntado él? Tú no sabrás... Si vuelve a preguntarte... puedes decirselo.

CARLOS

Y le quieres porque te parece también un ser superior, digno de ti, distinto a todos. ¿No es eso?

NENÉ

¡Tan distinto! Basta oírle, basta verle.

CARLOS

Muy distinto; por eso no es capaz de las infamias como tú dices que cometemos los demás. ¿Y no sabes tú si queriéndote mucho, si comprendiendo que tú le quieres, otras relaciones anteriores de esas que ya no ligan por cariño, sino por consideración, o por lástima, o por cortesía..., le obligan a renunciar a tu cariño, a no volver a verte?...

NENÉ

¿Qué dices?

CARLOS

Lo que él me encargó que te dijera. Si; en la vida de Enrique hay otra mujer, ignoro sus relaciones, pero sé

que sin quererla, odiándola acaso, no puede romper esa cadena... Ya lo sabes. No extrañes que acaso no vuelva a verte, y admira la grandeza de alma de un hombre que sacrifica un gran cariño, una esperanza de su corazón, a escrúpulos de conciencia no sé hasta qué punto respetables...

NENÉ

Lo será cuando él cree que debe respetarlos...

CARLOS

¡Calla, su voz!... ¡Y dijo que no vendría!...

ESCENA VIII

DICHOS y ENRIQUE

NENÉ

¡Enrique!

ENRIQUE

¿Cómo está usted? ¿Y tú, Carlos?...

CARLOS

No te esperábamos...; como enviaste una tarjeta...

ENRIQUE

No pensaba..., no quería venir... Carlos lo sabe...

NENÉ

Si, me ha dicho...

ENRIQUE

¿Le ha dicho a usted...?

NENÉ

Si.

ENRIQUE

Entonces, comprenderá usted que no debo jugar con mi corazón, mucho menos con el de usted. Hablo delante de su hermano y por primera vez le hablo a usted de mi cariño, que ojalá hubiera sido mío sólo. Yo hubiera preferido que usted nunca hubiera llegado a comprenderlo, ser a usted indiferente..., yo la hubiera a usted querido sin decirselo nunca... Pero he comprendido que era demasiado dichoso, que su corazón podía llegar a corresponderme. Sé que no puede usted juzgar ridícula pretensión de mi parte este convencimiento..., que su corazón es leal como el mío, y el mío no me ha engañado.

NENÉ

No le ha engañado, Enrique.

ENRIQUE

Gracias. Un solo día más que hubiera alentado en mi corazón la esperanza de su cariño, hubiera sido una infamia que no soy capaz de cometer, que nunca me hubiera perdonado. No dije a Carlos toda la verdad. Ni cariño, ni respeto, ni odio, que une también a su manera, me unen a otra mujer; desprecio sólo, el desprecio que merece la traición más infame...

NENÉ

Entonces...

ENRIQUE

Estoy casado.

CARLOS

¿Casado? Ahora entiendo; antes, la verdad, el sacrificio por otra clase de relaciones me parecía exagerado.

NENÉ

A ti, ¡claro está!...

ENRIQUE

Y ahora, adiós, Nené. Si ha de ser triste como mi recuerdo, no quisiera dejar recuerdo alguno en usted...

NENÉ

Recuerdo triste..., si...; pero la tristeza sin remordimiento vale por muchas alegrías, ennoblece el alma... Adiós, Enrique... (*Salen Carlos y Enrique.*)

ESCENA IX

NENÉ y después el MARQUÉS DE CASTROJERIZ.
Ha ido anocheciendo; la escena a oscuras.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Nené, Nené...

NENÉ

Aquí estoy.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Qué haces a oscuras? Voy a dar luz.

NENÉ

No, no des luz; descansaba aquí... Tanta gente toda la tarde me ha mareado.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Acuéstate. ¿Estás mala? ¿Qué es eso? ¿Estás llorando? ¿Por qué lloras?

NENÉ

Estos días no debieran llegar nunca: todo son recuerdos.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Ya! Tu pobre madre... La visita del abuelito...

NENÉ

¡Mi madre! ¡Madre mía!

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Qué es eso? ¿Por qué lloras así? Algo te pasa. No son recuerdos... No se llora así... Es algo triste. ¿Qué te sucede?

NENÉ

Nada, nada... Te digo que son recuerdos nada más..., recuerdos. (*Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO